EL CUARTEL DE INVALIDOS.

La desgraciada suerte de los militares inutilizados en campaña ha llamado justamente la atencion de todos los gobiernos, y los pueblos mas civilizados de Europa muestran con noble orgullo los filantrópicos asilos destinados por su munificencia á los infelices veteranos. El Hotel Royal de Inválidos de Paris, y el hospicio de Grenwich cerca de Londres son los mas grandiosos monumentos de este género, y prueban hasta que punto las modernas sociedades han desplegado el amor á la beneficencia, y el reconocimiento de la patria. Los demas paises todos mas ó menos y segun sus facultades, han procurado imitar aquellos magníficos modelos; y solo nuestra España, quedando atras en este como en otros puntos, presentaba todavia el sensible vacio de un asilo de esta clase, y negaba hasta el consuelo de la esperanza al infeliz soldado que por su intrepidez ó su desdicha, quedó inutilizado en servicio de su pais.

El real decreto de 20 de octubre de 1835 disponiendo la creacion del Cuartel de Inválidos fue la primer señal de ser llegado el tiempo en que la nacion ó su gobierno pensaba al fin reparar esta injusticia hecha á sus defensores. Instalóse en 20 del mismo octubre una junta con este objeto y en 30 de noviembre fue nombrado para director y comandante general El Excmo. Señor Duque de Zaragoza, siguiendo en esto S. M. el ejemplo de otros paises á donde se destina siempre á tan elevado cargo á una de las primeras y mas altas notabilidades de la Milicia. El nombre de *Palafox*, título de orgullo y de gloriosos recuerdos para nuestra patria debia, pues, naturalmente hallarse colocado sobre el trofeo erigido á sus heróicos defensores.

Luchando con los invencibles obstáculos que ofrece la penuria de los tiempos y las prácticas envejecidas de nuestros expedientes, transcurrió asi este negocio hasta que tomado en consideracion por las Córtes, discutieron estas la ley que fue sancionada por S. M. en 6 de noviembre de 1837. En ella se dispuso llevar á efecto el establecimiento proyectado, acordando tomarle la nacion á su cargo y abonar su presupuesto, con las demas disposiciones necesarias.

Procedióse en seguida á la eleccion de un edificio en esta Corte, capaz de servir á tan interesante objeto, y despues de muchos reconocimientos, y de no pocos tropiezos, se fijó la atencion en los que fueron conventos de Atocha y de San Gerónimo reunidos, que por su ventajosa situacion, espaciosidad y comunicacion por las respectivas huertas ofrecian las mas de las circunstancias necesarias al objeto.

Concedidos ambos edificios, adoptados los planos y presupuesto de la obra formados por el Sr. Director, y obtenido de un capitalista el anticipo patriótico y desinteresado de los fondos necesarios, se dió principio á la obra por el real cuerpo de Ingenieros y bajo la inspeccion del celoso director, que dispuso todo el gasto indispensable con tal economia, que parece verdaderamente imposible si se compara con su resultado.

Fácil es conocer el estado deplorable en que se entregaron al Sr. Duque ambos edificios, y sus huertas, aban-

donados como lo estaban al fatal espíritu de destruccion; nada en efecto habia en ellos mas que las paredes principales, y esas envueltas en escombros y ruinas. Las habitaciones bajas convertidas en cuadras, los suelos hundidos, las puertas arrancadas, los tejados amenazando desplomarse y la hermosa iglesia de Atocha despojada de sus altares.

Todo fue pronta y grandemente remediado, y gracias al entendido celo é infatigable actividad del Director y ayudantes, presenta hoy este establecimiento un espectáculo lisongero y una fundada esperanza de mas grandioso porvenir.

En la parte nueva del convento se ha construido una espaciosa, clara, y cómoda escalera que da comunicacion á los cuatro pisos ó largas crujías de que se ha de componer por ahora la habitacion de los soldados. Estas crujías dan al mediodia y disfrutan de buen temple y de sanidad y ventilacion. Cada una de ellas esta destinada á servir de estancia para una brigada de cien hombres y forma una sala tan estensa como toda la fachada del edificio que mira paralelamente al camino de Ba lecas. Tienen balcones hácia dicho punto, y vistas tambien hácia oriente y poniente, y todas las ventanas con hermosos cristales que dan abrigo y luz á las alegres habitaciones. Las puertas y ventanas estan pintadas de verde al olio, cada dormitorio tiene de tres á seis camas segun su capacidad, y estas camas se componen de un jergon, un colchon, dos sábanas, almohada, funda, manta y colcha, y cada soldado tiene un cajon para colocar su ropa y utensilios de aseo como cepillos, peines, tijeras, ect. Las salas estan esteradas, y entre balcon y balcon hay grandes camapes pintados y de trecho en trecho algunas sillas de paja.

Hasta el dia se han habilitado completamente de obra, cristales, pintado y demas, cuatro crujias para cien hombre cada una; pero solo hay una de ellas amueblada y en disposicion de recibir á sus habitadores. De esta es la vista que presentamos al frente de este artículo.

Se ha construido tambien una grande y económica cocina con su fuente; y en su inmediacion un espacioso y claro comedor, al cual se pasa el servicio desde el fogon mismo, por una ventana. Esta magnífica pieza de comer está rodeada de mesas anchas y pintadas, para las cuales hay manteles decentes y demas servicio de zinc y de loza, cubiertos de hierro finos etc.

Hay otra grande pieza con estantería que sirve de almacen de vestuario de ropa blanca, zapatos, y chismes de limpieza, y otras varias habitaciones para los diferentes usos del establecimiento.

El vestuario es de buena calidad y construccion; se compone el de cuartel, de una blusa de paño azul obscuro con cuello azul y boton dorado, pantalon celeste y gorra con un leon bordado. El de calle consta de levita y pantalon de lo mismo y una cachucha.

La hermosa huerta de Atocha ha sido agregada al cuartel, y en ella se podrá coger aceite, vino y hortalizas para el consumo de la casa.

El régimen interior del establecimiento es el mas á propósito para fortalecer la salud de los Inválidos, curar hasta donde es posible sus heridas y hacerles útiles á la sociedad. La comida es sana y abundante, el aseo y limpieza estremados, el órden y disciplina escelentes. Todos los diversos cargos desde el del Gefe Director hasta el del último ayudante, estan servidos por veteranos, sin mas sueldo que el que les corresponde por su clase, de suerte que en este punto no sirve el establecimiento de ningun gravamen al tesoro nacional. El moderado prest de *cinco reales* señalado á cada inválido, basta, bien manejado para su decente sostenimiento. Mas por desgracia, y por una de nuestras singulares contradicciones, el pueblo Madrileño que ha podido observar todo esto en los dias en que se ha permitido la entrada franca, ha visto tambien con dolor que hasta ahora son solo *doce* los Inválidos recogidos, aunque estan hechos ya casi todos los arreglos para poder recibir hasta cuatrocientos. Esta consideracion sensible que ha podido ocupar todos los ánimos, es segun tenemos entendido, la misma que afecta sensiblemente el del celoso General Director, y confiamos tambien en que á sus reiterados esfuerzos se ha de deber en fin que llegue á merecer la atencion que reclama de parte del gobierno un establecimiento que en el estado de guerra en que nos hallamos, debe obtener la preferencia sobre otros muchos.

El antiguo y venerable templo de Nuestra Señora de Atocha dignamente restaurado y enriquecido con sus preciosos altares y hermosos cuadros, se halla de nuevo restituido al culto, y en su principal trono está ya colocada la celebrada Imágen, objeto de la veneracion del pueblo madrileño. Campean gallardamente dispuestas en los machones de la fábrica las gloriosas banderas, trofeos de las antiguas glorias nacionales; el pendon inmortal de Don Juan de Austria, los de las órdenes militares, los de los tercios flamencos, y los temidos en otro tiempo en la superficie de los mares. Allí, como estímulos de gloria y de virtud, como tributo de reconocimiento al Dios de los ejércitos, reposan aquellas brillantes páginas de nuestra historia nacional, custodiadas por los que con su propia sangre escribieron en ellas algunas líneas mas; y allí, en la casa del Altísimo, un pueblo entero presta el homenage de su adoracion al que dispone las victorias y premia los altos hechos del valor y patriotismo.

DE LA NAVEGACION DE LOS RIOS.

Aunque nuestro pais en general y lo poco caudaloso de la mayor parte de nuestros rios no favorezca á la navegacion, sin embargo si se aplicáran los medios que se emplean en otras partes para sacar el partido posible de cada localidad, muchos de nuestros pueblos gozarian de esta preciosa ventaja.

Es preciso, pues, empezar á desterrar las ideas equivocadas que han estorbado el impulsar esta mejora, exigiendo un cúmulo de circunstancias, creyendo que sin ellas no se podia sacar partido; esto ha hecho desatender este brazo de riqueza, que hemos desechado solo por no poderlo esplotar con la estension que en otros paises. Se ha creido equivocadamente, que un rio solo puede llamarse navegable cuando lo es en toda su línea. Se ha desconocido que los saltos ó cascadas de poca altura las salvan los barcos, si se emplean los medios sencillos que hay para ello. Aunque el rio no admita barcos de gran porte, no por eso debe mirarse como innavegable, como tampoco por serlo solo en parte del año, ha debido abandonarse en las estaciones que lo permitan. Una legua que pueda aprovecharse, es siempre una ventaja que no ha debido despreciarse. ¡Cuántos y cuantos bienes se hubieran proporcionado al pais! Ya que hasta aqui se han descuidado los medios que la naturaleza ayudada del arte pone á nuestra disposicion, aplíquense desde luego para salir de la indolencia y descuido de nuestros antepasados. Reflexiónese que no hay razon que autorice, que por que un vecino tenga un terreno mas fértil que el nuestro, dejemos de cultivar el que nos ha cabido en suerte.

Si se reconocieran los rios con la inteligencia y deten-

cion debida, y para su mejor acierto se practicáran estas operaciones por hombres esperimentados en los paises en donde se saca ventaja aun de los rios mas pequenos, muy pronto veriamos habilitadas muchas leguas con la navegacion. ¡Qué de producciones que trasportadas á diversos puntos para su consumo cuestan un esceso, se verian conducir con mayor ventaja aun de parages mas lejanos! De los montes de Cuenca por ejemplo se bajan por el Tajo casi todas las maderas de construccion para Madrid. Los troncos son de grandes dimensiones, y el rio tiene aguas suficientes para que vengan flotantes. Estos troncos han sido despojados de sus ramas y de su estremo superior; de esta madera no necesitan los pueblos que hay a las inmediaciones de los montes adonde se crian, y traida á Madrid podria ser muy bien vendida. A nadie se ha ocurrido hacer esta especulacion, siendo mas fácil de traer por ser piezas mas chicas, y que hasta en el verano podian bajar por el rio. Esto mismo tendria aplicacion en muchas partes en donde los montes estan sin aprovechamiento, y que si se saca de ellos algun partido es transportando á lomo la leña con gran pena, y subiendo á poca distancia considerablemente los portes. Si se empleara el medio flotante á leña perdida como se egecuta en Francia por los rios pequenos, ¡cuantos pueblos se verian abastecidos cómodamente de leña, y casi al precio que pudiera tener en el parage de la corta, situado á veces a muchas leguas de distancia! Por este medio se formaria una riqueza nueva para los pueblos de montaña que estan sin sacar partido de sus bosques. Con el se aumentaria el número de brazos para la agricultura y la industria, con los muchos que se emplean en este acarreo, con gran trabajo y con desventaja mútua de ellos y el comprador, pues se ve traer a lomo de debiles jumentillos una miserable carga de leña y emplear el dia entero para andar dos ó tres leguas, tiempo que las familias que se dedican á este tráfico tienen que apreciar al vender las cargas; ocupando en otros ramos la gente y caballerias que esclusivamente se hallan ocupadas en este servizio todo el año.

Si hubiese la prevision de tener cortada la leña con anticipacion y reunida en las orillas del rio, aun en aquellos que parte del año no pudiesen arrastrar estas maderas, se podrian aprovechar las estaciones en que con las avenidas viniesen crecidos para sacar esta ventaja. Solo esto la daria muy inmensa, y haria equilibrar el precio de este ramo de consumo que tanto varia á pocas leguas de distancia. Infinitos pueblos que hoy lo pagan con esceso lo tendrian con comodidad. Tal vez por este medio algunos podrian establecer fabricas de que se ven privados por la escasez y carestía del combustible. Se ha dado una idea del partido que puede sacarse de los rios para hacer bajar por ellos las maderas flotantes. Conviene indicar el modo de egecutarlo para que no se vayan estraviando en su conduccion.

Al echar las maderas por el rio siguen su marcha por las orillas del mismo dos ó tres hombres por cada lado. Van armados de palos largos y en su estremo un gancho y punzo de hierro, que sirve para echar la madera que se detiene en las orillas hácia el centro de la corriente. De este modo evitan la gran pérdida que se tendria no tomando esta precaucion, pero con ella, y siendo celosos en el trabajo no se padece el menor desperdicio.

En los rios que caminan con suavidad, y que no tienen cascadas y piedras que obstruyen el paso, se pueden formar balsas, ligando la madera una con otra, por medio de ataderos de junco y otros arbustos semejantes. En este caso los hombres van sobre ellas para darlas direccion é impedir se inclinen á la orilla. Hemos visto los medios de aprovechar las corrientes para conducir las maderas. Vamos ahora á ver el de emplear la navegacion en los rios que hasta el presente no se ha creido practicable.

Cuando abrimos un camino que facilita la comunicacion de dos pueblos, aunque la distancia no sea mas de una legua, consideramos haber hecho un bien á sus respectivos habitantes. Ciertamente lo es, y lo será tanto mayor cuanto sean los productos que entre sí tengan para el cambio. Si este camino se pone en contacto con otro de mayor línea, los beneficios serán proporcionalmente mayores, y esto quita las trabas y la paralizacion, aumentando el comercio y de consiguiente la riqueza que por falta de aquella comunicacion estaba detenida.

Esta misma reflexion puede aplicarse á la navegacion de los rios. Estos pueden y sucede muchas veces en España, no ser navegables en toda su estension, ¿pero esto podrá servir de motivo para no sacar partido de los trozos que se hallan en un caso favorable? ¿Es acaso indiferente llevar por este medio tan económico los efectos á ciertas distancias, cuando su transporte por tierra costaria un cuadruplo más?

En las vegas es donde por lo comun se hacen las mas crecidas labores, y de donde se saca la mayor parte de las cosechas. En ellas emplean casi todo el año los labradores el tiempo y su ganado. Vienen á labrar estas tierras, á beneficiarlas y recoger sus frutos á dos ó tres leguas de distancia de sus pueblos; hay varios en que dichas labores se hallan á la orilla del rio: ninguno se ha cuidado de ver si habria medio de llevar por él el ganado, para que no se fatigase, y de conducir por el mismo camino los abonos y cosechas. Una miserable barca basteria en muchas partes para este importante servicio, que podian en comun costearla, y alternando subirla con una caballería, mientras las otras venian descansadas.

Se hallan algunas canteras al lado del rio, que por un plano inclinado se llevarian sin pena las piedras al embarcadero, y sin embargo se traen á los pueblos por terrenos quebrados y pantanosos, obstaculos que retraen de emprender obras de importancia, ó emplear en ellas un capital mucho mayor. Por esta imprevision se debe echar mano de piedra de peor calidad y mas dura para el trabajo, por hallarse situada la cantera en parage de fácil trasporte, y dejar otras de mejor calidad y fácil saca, sin examinar si por el rio podrian conducir con mas facilidad y ventaja. Puentes se han construido en España que al tener esto presente, no hubieran costado la cuarta parte, y por esta misma razon se hubieran podido disminuir los portazgos proporcionando este alivio al comercio, y empleando el sobrante del capital en otros ramos productivos.

Comunmente se establecen en la rivera los hornos de teja, ladrillo, cal y yeso, y por las mismas causas se venden estos géneros de gran consumo á precios exorbitantes. Los dueños de casas tienen un capital mayor empleado en ellas, que separan de la circulacion general, y para sacar el interes competente les es preciso pedir alquileres proporcionados. Progresivamente se va palpando la acumulacion de capitales que perecen, ó lo que es lo mismo, que se quitará la riqueza industrial.

A la vista de tantos males y otros muchos no fáciles de enumerar, ¿se mirará por mas tiempo con indiferencia el no examinar los rios, para conocer el partido que en uno ú otro caso pudiera de ellos sacarse? Poco se necesita para empezar; con cuatro tablas que en todas partes pueden proporcionarse, se forma un barquichuelo; demuéstrese con el ejemplo, que por pequeño que sea lleva mas carga que quince ó veinte caballerías, luego se irá conociendo el número necesario para el servicio; muy pronto se irá aumentando el tamaño hasta el punto que

lo permita la naturaleza de los rios; mas adelante se conocerán las estaciones del año en que la navegacion se puede hacer con barcos mayores y á qué distancias. Procurando traer hombres prácticos que hagan ver el modo de superar las cascadas, y la forma y tamaño que deben tener los barcos para este fin, no se descuidarán los pueblos seguramente en aprovechar sus lecciones y no dejarán de ponerlas en planta. Dando finalmente premios á los que consigan hacer una navegacion mas larga, ó intentando egecutarla el gobierno por su cuenta, en breve se conocerá adonde estan los límites que la naturaleza nos demarca.

Estos ensayos, es necesario convencerse, deben ser cometidos á hombres prácticos en esta clase especial de navegacion, pues no basta la parte teórica de los ingenieros, aun cuando se supongan conocimientos científicos consumados, porque lo que se trata es de saber si los barcos suben y bajan sin tropiezo, y á esto está reducido el problema que por este medio se resuelve con mas economía, con mas prontitud y mas verdad.

Los barcos de rio se deben sujetar á una forma que les facilite pasar por los parages estrechos que suelen presentarse. Su fondo debe ser plano, para calar la menos agua posible, la popa y proa de modo que sea fácil acercarse á las orillas, y sobre todo que haga acumular mas agua cuando pasa una cascada, a fin de adquirir por esta circunstancia las necesarias para vencer esta dificultad, aunque no tenga las que cala el barco. Esto es una cosa demostrada y asi se les ve por medio de unas aletas atravesar parages, en donde no hay ciertamente el fondo que reclamaria sin este auxilio. Tambien es necesario para estos pasos, que los barcos que van á remolque tengan diferentes dimensiones; el conocer y determinar estas con acierto es lo que constituye una parte esencial del buen éxito de la navegacion. Porque con ellas se saca partido de las aguas que separan en su marcha el primer barco, para auxiliar al segundo y asi sucesivamente.

Sin embargo de estos defectos, para probar como desperdiciamos nuestra verdadera riqueza, pudo y debió sacarse algun fruto de los barcos comunes que se han usado en las experiencias malogradas; han podido ir flotantes en varios parages y líneas bastante largas, pero los habitantes de aquellos pueblos no han pensado siquiera utilizarse de ellos, para establecer por dichas aguas su comercio hasta el punto que lo permitiesen.

En semejante estado de postracion y de incuria, continuaremos si el gobierno y sus delegados no cuidan de encargarse como tutores de esta clase de habitantes, procurándoles los medios de sacarles de su letargo, y señalarles el camino para encontrar los manantiales que aumentarán su bienestar y su prosperidad, y como y de que manera han de aprovecharse para sacar mejores ventajas.

El asunto de que se trata arroja de sí materia para formar un tomo voluminoso, pero concretándose á los límites que nos hemos propuesto, con lo dicho hay suficiente para conocer la importancia y necesidad de ocuparse seria y activamente de esta mejora, tanto mas, cuanto que para ella no se necesitan fondos ni asociaciones para darla impulso.

El Marqués V. de Pontejos.

ISLANDIA.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Los manantiales calientes constituyen otra de las curiosidades de esta isla dilatada. Los hay de dos clases: á la 1.ª pertenecen los de aguas solamente tibias y que manan tranquilamente de sus reservatorios; á estas las llaman allí *Caugger* (baños): y los de la 2.ª son aquellos que impelidos con violencia y ruido, lanzan agua hirviendo, y que por esta razon son llamadas *Chwerer* calderas. Aquestas son las que escitan mayor admiracion; y sobre todas la de *Geysser* situada en la parte Occidental de la isla hácia los 65.° de latitud N. en medio de una vasta llanura, que rodeada por muchas fuentes parecen formar su séquito de satelites. El diámetro de su abertura que cada vez será mayor, no contaba á los principios de este siglo menos de 5 varas; y la inmensa columna de agua que de allí sale, se eleva unas veces mas, otras menos, segun el impulso interior, pero siempre á considerable altura: calculandose en 90 pies la menor y en mas de 200 la mayor, precipitándose en un estanque que ha ido formando de 12 ó 15 varas de diámetro. Los habitantes de aquellas inmediaciones suelen cuando el tiempo lo permite, poner en él á cocer comestibles, metiendo una parte de la vasija en este depósito; pero tomando algunas precauciones (que no siempre bastarán) para que no se perciba el olor volcánico que ademas de ser desagradable corrompe las viandas. Algo mas servicio prestará para labar algunas telas y para dar cierta forma á las maderas de que hacen uso para sus obras.—Las costas de esta isla están sumamente destrozadas, y ofrecen a la vista las ruinas de sus conmociones, no solo por los efectos volcánicos; sino tambien por los que ocasionan las enormes masas ó por mejor decir montañas de hielo que las corrientes polares arrastran con suma violencia hasta hacerlas estrellar en estas costas trastornadas. Cuando esto se verifica con esceso, que por fortuna no es siempre, se difunde un frio glacial por todo el pais, y la vegetacion perece irremediablemente.

Esta isla tan digna de la atencion de los naturalistas, parece que no estuvo tan desconocida en la antigüedad que no hubiese de ella alguna noticia; pero tan vaga y confusa que casi puede decirse que no se conocia poco ni mucho. Como otras islas del norte, permaneció ignorada su existencia hasta los años de 860 en los que un pirata noruego llamado *Noddok* la descubrió, y publicando en su pais este hallazgo, fue llamada la isla de *Snecland* (tierra de nieve) cuyo nombre fue posteriormente substituido por el de *Island* que tiene actualmente y cuya significacion casi es la misma que la primitiva. La dominacion de *Haroldo-Haar-Faggerres* de Noruega hizo emigrar á muchos de sus súbditos y entre ellos á unos señores principales entre aquella gente llamados *Ingulf* y *Hierfeld* quienes con los siervos y dependientes que se quisieron asociar á su suerte, se establecieron en esta tierra estéril y entonces desierta hácia el fin del siglo IX. Su gobierno, como era natural, fue aristocrático, y se perpetuó cerca de 4 siglos, hasta que aumentada la poblacion y deseosa de entrar en relaciones con otros pueblos, se entregó espontáneamente á *Haquino* rey de Noruega en 1261. Como este reino se unió con el de Dinamarca en 1387, la Islandia pasó á la dominacion Danesa y permanece de este modo; á pesar de que en estos últimos tiempos se ha separado la Noruega de Dinamarca.

El cristianismo fue introducido en esta isla á los principios del siglo XI por el zelo de algunos predicadores enviados por *Olao-friggen* rey de Noruega.

F. Fabre.

RECTIFICACION.

En el principio del artículo geográfico de Islandia inserto en el número anterior, línea 9, donde dice «*incluida en la zona glacial*», debe decirse «*algo incluida en la zona glacial*.»

GRITOS DE MADRID.

EL CIEGO.

Cari-esponjado y picoso,
barbirucio y boquituerto,
el un ojo medio abierto,
nubarrado y tempestuoso,
y el otro árido y desierto;

Capa color ex-turquí
con cuello de paraguay,
el chaleco verdegay,
pantalon de bombasí,
va gritando, «*El Guirigay*,»

«*El Guirigay, Guirigay*
de esta tarde, con la accion
que se ha dado en Aragon,
la sorpresa de Ezcaray,
y el alarma de Alcorcon.»

Y le precede á compás
su vice-sentido-porra,
que de razones le ahorra,
advirtiendo á los demas
que viene *el tio Camorra.*

Diz la historia que este ciego
es de Almagro natural,
quien diz que es de Ciudad-Real;
de todos modos manchego,
que para el cuento es igual.

Siempre en la imprenta de buces
se afirma y aparapeta,
oliscando si hay Gaceta,
para difundir las luces
de á treinta y cuatro en peseta.

De aquel su rico arsenal
sale á puro de empellones,
gritando á plenos pulmones:
«*De la imprenta nacional,*
noticia de dos acciones.»

Y corre Madrid entero
con su palo precursor;
aquí rompe un mostrador,
allí da con un bollero,
y atropella un aguador.

Hasta que vende el manojo
de extraordinarias noticias,
y llega en honra y albricias
á la taberna del cojo
á consagrar las primicias.

Bien bebido y mal parado
con el vapor del de [illegible]da,
[illegible]
con voz cariñosa y blanda
requiebra á la del guisado,
paga, enciende, chupa y anda.

A su calle de Zurita
se dirige, á donde espera
su consorte la trapera
que se llama la Paquita,
y es tuerta y muy bachillera.

Pero á mitad de camino
tan cansado se encontró,
que en la puerta se asentó
de otro despacho de vino
que al olfato conoció.

Entre sueño y alegria
y elocuencia bacanal,
«de la imprenta nacional....»
balbuciendo repetia,
ya tendido en el umbral.

Y creyéndose en su cama,
solo, en su pobre boardilla,
asi en una seguidilla
el buen Camorra proclama
su historia pura y sencilla.

«De los ciegos se burlan
los de los ojos,
porque hoy venden azules
mañana rojos.
Tal es mi signo,
si vendí la *Pitita*
vendo hoy el *Higno.*»

«Por el tio Camorra
que pongan leyes,
y que venza el que quiera
pueblos ó reyes;
si en mi boardilla,
no me falta un puchero
con mi costilla.»

«Y que venza el progreso
venza el carlino,
mientras tenga mi jarro
lleno de vino.
Y viva Riego,
si el sistema dá cuartos
al pobre ciego.»

«Si las Córtes se cierran
y hay despotismo,
les venderé oraciones
y el catecismo;
y si hay *pitita*,
ya oirán el pandero
de mi Paquita.»

LA FERIA DE MAIRENA.

(25, 26 *y* 27 *de abril.*)

Mairena es un pueblo distante cuatro leguas de Sevilla, en el camino de Córdoba. En trescientos y sesenta y dos dias del año es un punto que ninguna importancia tiene, un lugar como todos los demas; pero en 25, 26 y 27 de abril, se celebra en él una feria de caballos y ganados, la mas famosa y concurrida de toda Andalucía.

Hallándome en Sevilla quise ver la ponderada feria, y con efecto advertí en ella que lucian mas que en parte alguna los gallardos caballos andaluces, cuya noble raza es todavia digna de su bien merecida y antigua nombradía; pero antes de hablar de los caballos hablemos de los hombres y sobre todo de los *majos*.

El Gitano.

El *majo* es por escelencia el petimetre del pais andaluz, y su trage es tan original como elegante. Consta de una chaquetilla ó chupa de raso, ó de paño azul, negro ó verde, bordada de seda en todas las costuras, en la estremidad de las mangas, cuello y hombros, y adornada en lugar de botones con agujetas de plata pendientes de cordoncillos y alamares de seda. La chaqueta queda abierta para que se vea el chaleco tambien bordado.

El calzon es de punto elástico ajustado bajo la rodilla con cordones de seda que rematan en borlas de lo mismo, ó en agujetas de plata, como las de la chaqueta. Por cada lado le guarnecen una hilera de botoncillos de plata, muy juntos. La elegancia y buen tono en este trage consiste en llevar en el calzon y chaleco en vez de botones piezas de á dos reales pegadas á una cadenilla de plata.

Cubre la pierna un botin de cordovan, igualmente bordado, y solo abotonado en la parte superior é inferior,

y que por enmedio queda abierto con el fin de que se vea el rico bordado de las medias de seda caladas. El majo calza zapato blanco, y se cubre la cabeza con un sombrerillo de copa cónica, rodeado de terciopelo y sujeto á la barba por medio de una cinta. El ceñidor ó faja es de seda encarnada, amarilla ó azul.

Esto es lo puramente clásico en este trage, porque los aditamentos que se han hecho son invenciones de las grandes ciudades que desdeña y desprecia el verdadero majo de pueblo. Este trage no dice bien sino á los bien hechos, porque siendo como es muy ajustado, señala todas las formas; pero es gracioso, suelto, y cuando se le sabe llevar hermosea verdaderamente.

Dicho se está que donde hay *majo* ha de haber *maja*, que es su pareja, y tiene tambien su trage peculiar, que consiste en basquiña de seda negra guarnecida de franjas, y mantilla de blonda bordada con ribetes de terciopelo. Cubre, ó por mejor decir, deja ver su bien torneada pierna una media calada de seda blanca, y la oprime el pulido pie un zapatito negro. Lleva el cabello liso, el rodete elevado por medio de una gran peineta de concha calada, y para complemento de su prendido una flor sencilla de las que ofrece la estacion, puesta muy coquetamente en el lado izquierdo de la cabeza.

Del mismo modo que el calzon del majo, es la basquiña de la maja muy ajustada, y deja adivinarlo todo; y como una andaluza no necesita de corsé para presentar un talle airoso y bien contorneado, no le usan, y de esta suerte nada comprime ni violenta la natural soltura de su cuerpo y la gracia de sus movimientos.

El caballo del majo tiene tambien sus arreos particulares, cargados de bordaduras de varios colores y la cabeza llena de cintas y franjas. La silla alta y el estribo ancho y corto son conocidamente árabes. Cuando un majo va de camino, lleva colgada su escopeta del arzon, y la maja monta á la grupa, pasándole el brazo derecho por la cintura. Orgulloso el alazan andaluz con la doble carga, no por eso galopea con menos firmeza y velocidad, siendo una cosa sumamente pintoresca el ver llegar estas saladas parejas á la *feria de Mairena* de los pueblos circunvecinos.

Síguense los pastores que bajan con sus rebaños de los pastos de Estremadura y de las solitarias peñas de Sierra-Morena. La mayor parte estan vestidos de pies á cabeza de pieles de carnero, en términos que apenas puede distinguirse el pastor de su rebaño. Cuando no duermen echados al sol y con la escopeta al lado, se apoyan en su cayado que remata en un puño de hierro, y permanecen reclinados de este modo horas enteras, completamente inmóviles.

Pero, ¿en qué pensarán en tales momentos estos habitantes rústicos de las montañas? Sin duda en los tesoros que puede haber sepultados bajo el terreno que pisan desde el tiempo en que fueron los moros espelidos. Tal vez forman mil castillos en el aire, comparando las comodidades de los dueños de las manadas que guardan, con la cama de yerba y el pan negro que les sirve de alimento; y si su imaginacion es demasiado viva y sobrados violentos sus deseos, la soledad y el despecho suele convertirlos de pastores en bandoleros.

Otra especie de individuos notables, no menos sospechosos y pintorescos, son en esta feria los *gitanos* y *gitanas*. Estas llaman mas la atencion, porque los rasgos característicos de estra tribu misteriosa estan mas señalados en la fisonomía femenina. Sus ojos negros tienen una oblicuidad muy chocante, sus labios sobresalen mas, y su color es mas acetunado oscuro. Los hombres al parecer se han europizado algo mas.

En cuanto al vestido no se diferencia el de las gitanas del de las majas, sino en el color. Les agradan los mas chillones: el negro es para ellas demasiado serio, y se alampan por los zagalejos amarillos, con zapatos azules, mantillas blancas, y agujas de plata en sus cabellos negros y ásperos.

Sus hombres usan el trage de majo, pero dejenerado, y la feria es su esfera porque en todos tiempos ha sido el gitano chalan. Robar caballos, teñirlos y ponerles dientes postizos, tal es el oficio hereditario de los hombres, mientras las mugeres dicen la buena ventura, cantan, bailan, frien buñuelos, ganan por cuantos medios se les presentan, y en hallando ocasion roban.

Los gitanos españoles se diferencian de los *zingari* napolitanos y de los demas de Europa en que no son nomades. Viven de asiento en las ciudades, y tienen en ellas barrios particulares. En Córdoba tienen uno; en Sevilla viven casi todos reunidos en el barrio de Triana; pero fuera de esto, ofrecen los mismos caracteres que sus demas cohermanos de Europa.

La feria de Mairena, asi como todas las ferias, no solo se compone de los que venden y compran, sino de gran número de meros espectadores. Los jóvenes sevillanos concurren á ella vestidos de majos. Las señoras van en coches de colleras, y todo este conjunto de vendedores y compradores, gitanos, majos, pastores, mendigos y curiosos, se aglomeran indistintamente al rayo del sol en una mala callejuela costanera y pedregosa, de la que se levanta una polvareda ardiente. Suelen centarse en la feria mas de cuarenta mil personas y hasta moros que vienen de Tánger á vender esencia de rosa, dátiles y chinelas.

Por la noche es todavía mas pintoresco el punto de vista. La llanura en que se celebra la feria se llena de fogatas, que de lejos se asemejan á un campamento en víspera de un dia de batalla. Todo el mundo está á cielo raso, escepto algunos pocos mas afortunados que duermen en tiendas. Los demas cenan su gazpacho, si lo tienen, á la inclemencia.

Supérfluo es decir que no es corto el número de rameras que van á la feria á egercer su torpe profesion, y que el juego ha sido en algunos años tan escandaloso que se jugaba á la *ruleta* y al *monte* en las mismas calles siendo la ruina de muchos honrados labradores, que engañados por bribones llegaron á perder todo su dinero en metálico, y en seguida sus casas y ganados.

CRÓNICA.

REVISTA LITERARIA.

Compendio de la Historia de España (1). *Memorias del Príncipe de Wonfen* (2). *Cuentos de Hoffman* (3). *Lecciones de astronomia* (4). *Coleccion de Artículos del Estudiante* (5). *El Entremeto* (6).

Trabajo le mandábamos al que en nuestro pais se viese en la indispensable necesidad de escribir mensualmente siquiera un boletin bibliográfico de las obras de algun interés que dentro de nuestra península viesen la pública luz: porque las circunstancias son tales y la priesa que en su consecuencia nos damos á

(1) *Se vende en la imprenta y librería de Fuentenebro, calle de Fuencarral, núm.* 21.
(2) *En el despacho de la Compañía Tipográfica, calle de Leon.*
(3) *En la librería de Escamilla, calle de Carretas.*
(4) *En la misma librería.*
(5) *Idem.—Y al periódico se suscribe en la librería de Pas frente á las Covachuelas.*
(6) *Se suscribe en la librería de Rios, calle de Carretas.*

holgar tan grande, que si alguno se mete á escritor, debe sin duda atribuirse á que salió mediano pendolista de la escuela; pues que lo contrario no seria sino un atareado y laborioso escribiente. De todos modos, como no faltan en donde quiera gentes de buena fé y sólida conciencia, tampoco faltan libros que salgan á probar fortuna y á encontrarla quizá tal como no la apetecieran. De algunos de estos habremos, sin embargo, de hablar, aunque no sea mas que por tener al corriente á nuestros lectores de lo que en la república literaria acontece.

Por no faltar pues á esta promesa, hablaremos del "*Compendio de la historia de España desde su origen hasta el reinado del Sr. D. Fernando VII*,, por *D. Alejandro Gomez Ranera.* Esta obra, segun tiene buen cuidado de decirnos el editor en una advertencia preliminar, está adoptada para esto en algunos colegios y universidades; (entre ellas la de Madrid) y aunque semejante muestra no sea irrecusable calificacion de sus buenas cualidades, tenemosla sin embargo por bastante para dar cuenta de ella al público. Muevenos á esto por otra parte el raro mérito que á nuestros ojos contrae cualquiera que se emplee en sacar del polvo el tesoro de nuestra historia, que con grave quebranto de la dignidad y lustre nacional yace casi de todo punto abandonado. Esta es la recomendacion sincera que acompañamos al anuncio de semejante libro que por lo demas solo contiene el mérito de abrazar, aunque en harto reducida escala, el cuadro general de nuestra vida como nacion hasta los últimos tiempos, y de presentar sus diversas épocas con clasificacion concertada y regular y con buen conocimiento de la cronologia. En cuanto al resúmen en verso que ha puesto al frente de cada capítulo el Sr. D. Feliz Enciso Castrillon, nos abstendremos de hablar, porque no creemos que lo merece.

Otro será el juicio que respecto de su parte literaria nos merezca la novelita titulada, "*Memorias del Principe de Wolfen*,, calcada sobre la que escribió en francés *Jules Janin* con el título de ,,*Barnhave*" y publicada por *D. Ramon Lopez Soler.* Hemos indicado que la parte literaria de esta obra era acreedora á una benévola acogida; porque como no solo su tendencia sino tambien el sentido y bien escrito prólogo de la Señora Viuda de *Lopez Soler* es principalmente político no nos toca meternos en laberinto tan intrincado, ageno de la llana y desembarazada senda por donde llevamos nuestro Semanario. Por lo demas el estilo vivo, flexible, florido y multiforme del escritor francés está bien calcado en el correcto y castizo lenguage de las *Memorias del Principe de Wolfen* por el Sr. Soler y vestido á la española con novedad é inteligencia, por este laborioso y malogrado escritor.

Y ya que de novelas hablamos, injusto fuera no hacer la correspondiente mencion de los *Cuentos de Hoffman*, que tan esmerada y corectamente acaba de traducir al castellano *D. Cayetano Cortés* y cuyo juicio mereceria un razonado análisis ageno por desgracia de los estrechos límites de este artículo. Sin embargo no dejaremos de decir que los cuatro cuentos publicados en dos tomos á saber *Aventuras de la noche de San Silvestre, Salvador Rosa, Maese Martin*, y *Marino Falieri* están llenos de invencion, de verdad, de gracia y de misterio y que los amantes de la bella literatura en nuestro pais encontrarán en ellos un género de impresiones enteramente nuevo y un campo desconocido de imaginacion y de belleza. Recomendamos pues la lectura de tan interesante obra, porque la reputamos como un precioso adorno de nuestra literatura.

Con otra obra ha enriquecido ademas el Sr. *Cortés* nuestro repertorio científico, que fuera injusto pasar en silencio. Conocidos son de todos los hombres ilustrados los atrevidos pasos que en los últimos tiempos ha dado la sublime ciencia de la astronomía, merced no solo á la luminosa aplicacion que se ha hecho del cálculo á sus teorías, sino tambien á las ventajosas observaciones que permitian las infinitas mejoras de los intrumentos, y la suma perfeccion que ha alcanzado la óptica. Sin embargo solo se hallaba desenvuelta y esplicada la ciencia en libros puramente científicos, vedados por lo tanto á la generalidad de los lectores con gran menoscabo de la popularidad á que debe aspirar tan interesante ramo del humano saber. *M. Arago* en sus *Lecciones Elementales de Astronomía explicadas en el Real Observatorio de Paris* ha sabido vencer tamañas dificultades explicando la ciencia por un método puramente racional salvas algunas verdades solo científicamente demostrables, y acercándola de este modo con gran provecho suyo á los ojos del vulgo. Este trabajo, pues, es el que ha sabido poner en castellano el Sr. *Cortés* enriquecido con preciosas notas astronómicas y físicas que ayudan por estremo la inteligencia de la obra. Juzgámosla por lo mismo digna de que todo el mundo la lea y hasta de necesaria la calificamos para los que no quieran ignorar aun las nociones mas generales de tan preciosa ciencia.

Entre las pocas producciones originales que han visto la luz pública en estos primeros meses del año, merece honorífica mencion la *Coleccion de composiciones sérias y festivas del apreciable escritor conocido por* El Estudiante, reunidas en un tomo en 8.° marquilla con dos lindas láminas.

Lástima es en verdad que su mayor parte verse sobre asuntos de circunstancias de suyo efímeros y passageros y que solo tienen la oportunidad de la ocasion y del momento. Por lo demas en toda esta série de artículos campea una diccion fácil, pura y corriente: los chistes son agudos y naturales: hay salidas picantes y vivas á mas no poder y el movimiento general es animado y casi siempre rápido. El *Patriotismo bullicioso* y *la Carta de un jaque á su coima* son buena prueba de lo que llevamos dicho, y forman en nuestro entender uno de los mas bellos adornos de este libro.

Aparte de tales artículos hay varios de costumbres ingeniosos tambien y llenos de sal y de malicia, si bien en nuestro entender colorados con algo mas de palidez que los primeros. *El viage á Toledo* y *La dama incognita* nos parecen superiores á los demas y chispeantes de ligereza y ocurrencias felices; el primero sobre todo.

En cuanto á las composiciones sérias no podemos emitir, por mas que de ello nos pese, un juicio tan favorable; porque aparte del lenguage castizo y del recomendable aliño y esmero de la frase, no encontramos aquellos rasgos profundos y verdaderos, arrancados de lo íntimo de nuestra alma y que tan poderosamente avasallan y cautivan la imaginacion. Si nuestro pobre dictamen hubiese de valer algo, aconsejariamos al *Estudiante* que únicamente cultivase este género por via de pasatiempo y de solaz; porque sus facultades y disposiciones estan visiblemente inclinadas y enderezadas al festivo.

Este libro, pues, nos parece recomendable, no solo como bosquejo de cierta parte de nuestra historia política; sino tambien como un lindo *mosáico* compuesto de vistosos y bien concertados colores. El público que tantas muestras de aficion ha manifestado á los escritos del *Estudiante* no dejará de acoger el presente libro con las mismas disposiciones de ánimo, y si no estuviéramos convencidos de la inutilidad de nuestra sincera recomendacion, se la habiamos de hacer de todas veras cumplida y eficaz.

El mismo apreciable escritor ha continuado su tarea periodística desde 1.° del actual en un folleto que sale á luz los jueves y domingos bajo el mismo título de *El Estudiante*, y en el cual apoderándose con gracia y novedad de los sucesos de la época consigue distraer á sus lectores de la parte trágica de dichos sucesos para fijar solo su atencion en las ridiculeces y estravíos consiguientes.

Concluiremos por hoy esta rápida reseña con la indicacion de una nueva publicacion periódica bajo el título de *El Entreacto* destinada especialmente al fomento del arte dramático y en general al de la literatura y bellas artes, que ha comenzado á publicarse el 31 del pasado marzo. Los primeros números han salido en buen papel, bien impreso, y en su desempeño se advierte la intencion de darle la amenidad y buen sabor que hacen agradables estas publicaciones en el extranjero.

Las condiciones de suscricion son por otra parte muy ventajosas, asi por la baratura, como por la lámina y drama nuevo que se acompañará á la coleccion de cada mes.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscriccion en Madrid. Por un mes *cuatro* reales. Por seis meses *veinte* reales. Por un año *treinta y seis* reales. En las Provincias *franco de porte.* Por tres meses *catorce* reales. Por seis meses *veinte y cuatro* reales. Por un año *cuarenta y ocho* reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, *ya encuadernado. Precio* treinta y seis reales *en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.